

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Estudios sobre el Catolicismo	1
Doctrina Católica del Sacrificio en la Eucaristía	7
Jesucristo, Señor de la Iglesia	12
El uso de Obreros Laicos en la Iglesia a la Luz de la Doctrina del Ministerio	21
Bosquejos para Sermones	32

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

XXI. después de Trinidad.

Juan 5:1-9

Jesús el Médico verdadero y milagroso.

- I. Necesitamos semejante médico;
- II. Jesús nos ofrece su ayuda;
- III. Jesús ayuda milagrosamente.

— I —

V. 1 — 3. Incurables, Betesda — última esperanza. Posiblemente habían gastado sus bienes con los médicos. — El mundo es un valle de lágrimas. Haz una visita a los hospitales. Mas considerada: La mayoría de los enfermos jamás llega a internarse en un hospital. No hay persona físicamente perfecta. — ¡Cuántos niños y jóvenes con anteojos! — Reumáticos — cardíacos — etc. etc. abundan. Y todos tendrán que morir, aun aquellos que trabajan sin interrupción. — ¿Causa? — El pecado. La enfermedad — penas — miserias — muerte son la consecuencia del pecado. — V. 3 4. Nuestro país tiene termas famosas. Tampoco negamos progresos de la ciencia médica. Mas no encontrará el remedio contra la muerte. — Solamente Jesús puede curar la enfermedad original. Luc. 4:40. El es Dios. Tiene poder. Mat. 9:3. El adquirió la salvación de este vicio original y principal. (Extenderse) El es el Médico verdadero. Lo necesitamos. Estará dispuesto a servirnos.

— II —

No era accidental que Jesús llegó a Betesda. Inmediatamente se acercó al más desdichado y desechado de todos. Por causa de él había llegado a Betesda. V. 6. El amor de Jesús suscitó la confianza del enfermo. Le contó sus penas, V. 7. Seguramente Jesús le dijo más. Cf. V. 14. En todo vemos el amor del Salvador. — Todavía él es el mismo Salvador amoroso. Conoce nuestras penas y enfermedades. Sabe que nos desanimamos fácilmente. Nuestra pena llega a su corazón. Cf. Hebr. 4:15. A veces nos hace esperar (38 años). No nos olvida, ni nos rechaza. Siempre tiene intenciones buenas. — Debemos conocer que el

pecado es el mal verdadero y que solamente en Jesús hay ayuda. Quiere que le derramemos nuestro corazón y oremos fervientemente a él. Por eso viene en su Palabra y nos pregunta: ¿Quieres tú sanar de tus pecados que te condenan? En el Evangelio nos revela su corazón amoroso de modo que confiemos: Aquel que vertió su sangre divina por causa de mí, no puede haberme abandonado. Cuando viene su tiempo, me ayudará. Esperaré en él.

— III —

V. 8. 9. Jesús ayudó al enfermo en forma milagrosa. Con una palabra lo sana. Se levanta y se va con su cama. — Más de un creyente puede dar fe de que Jesús todavía hace milagros. Y ¿cuántos de sus milagros quedan escondidos a nuestros ojos? Aún cuando la ayuda viene por medios naturales, es el poder de Jesús que obra milagrosamente. ¿Por qué los mismos medios no ayudamos siempre? — A veces Jesús ayuda mejor que nosotros esperábamos. El enfermo del Evangelio esperaba que Jesús lo bajara al agua. — Ante todo Jesús sana la miseria espiritual, V. 14. Quien ha encontrado esta ayuda — seguridad del perdón — paz con Dios — salvación — llevará las debilidades del cuerpo con paciencia. Rom. 8:28. Experimenta diariamente Is. 41:10. Quien confía en Jesús, ayuda final: Vida eterna.

Intr.: Es Dios quien envía enfermedades, y es él quien las aparta. Ex. 15:26; Sal. 41:4. En estos tiempos modernos se rechazan estas verdades. "La ciencia" sabe más que Dios. Y encima se hace propaganda por los milagrosos que "saben más que los médicos". — El cristiano se guía por la Palabra de Dios, aún en la enfermedad. Ningún adelanto de la ciencia puede cambiar la Palabra de Dios. Para el cristiano los sanadores milagrosos son embaucadores. Ante todo, el cristiano jamás ha de buscar a un curandero. Los curanderos son hechiceros. (II. Mand.) Aprendamos la lección del texto.

CTM 1932, Hom. Mag. 1916 Material

A. T. K.

REFORMA

Deut. 6:10-12.

Mediante la Reforma, Dios libró a su Iglesia de una esclavitud vergonzosa.

— I —

Texto. — Librado de miseria y esclavitud. "No te olvides". Tiranía — Faraón. Trató de exterminar al pueblo, matando a sus hijitos. — Iglesia bajo tiranía espiritual. Tiranía sobre las conciencias. El Papa de Roma, 2 Tes. 2. Se llama sucesor de San Pedro. Pedro, según él, habría recibido del Señor el sumo poder en la Iglesia. Cf. Mat. 16:18 y Juan 21:15-17. Por eso se llama el Vicario de Cristo. Solamente él puede decir a los cristianos lo que deben creer y cómo deben vivir. Sus decretos deben aceptarse como infalibles. El cristiano que rechaza algún pronunciamiento papal, pierde el alma. El cristiano ni siquiera debe examinar los decretos del Papa. Todo debe aceptarse ciegamente. — Como supuesto Vicario de Cristo, el Papa de Roma se erige como juez de los gobernantes de los pueblos. Mentirosamente aplica Mat. 16:19. Más de una vez excomulgó a los príncipes y absolvió a los súbditos de su fidelidad para con sus gobernantes. Y el Papa exige obediencia a su decretos bajo amenaza de perder la salvación. — ¿Qué tiranía más triste! — En la Iglesia hay un solo Señor. Es Cristo. El gobierna a su Iglesia mediante su Palabra. El Papa había quitado la Palabra a la cristiandad. Los cristianos apenas conocían una y otra historia bíblica, y éstas según la explicación del Papa. Solamente la palabra del Papa tenía autoridad. Al final, el Papa era la Iglesia. No se decía: Así dice el Señor; sino: La Iglesia enseña, a saber: así dice el Papa de Roma. Quien no aceptaba esta doctrina, murió excomulgado y maldito. — Esclavitud vergonzosa. — Los que debieran ser hijos libres de Dios, sujetos solamente a su Redentor en las cosas que tocan su salvación, — sujetos a un pecador. Cf. Lutero XV, 1536; XVI, 946; XVII, 1019.

— II —

Egipto — Israel — esclavitud. Miseria y penas corporales. — Mucho peor la esclavitud espiritual de la Iglesia bajo el papado. El Papa declara que solamente él puede enseñar el camino al cielo. ¿Cuál es el camino que él enseña? — Según la santa Palabra de Dios el pecador se justifica delante de Dios solamente por la gracia de Dios y los méritos de Cristo mediante la fe. Esta doctrina da toda la gloria de la salvación a Dios y al pecador consuelo seguro contra el pecado y la muerte. — El Papa,

el supuesto doctor infalible, enseña que el pecador debe merecer el perdón y la salvación por sus propias obras. (Perdón y mérito propio se excluyen mutuamente.) Y la misma "Iglesia" (el Papa) enseña las obras necesarias — peregrinajes — misas — ayunos — penitencias — profesiones, etc. etc. Con éstas ningún cristiano jamás ha de llegar a la seguridad de su salvación. Al contrario, siempre ha de dudar de su salvación. Y el mismo Papa enseña que el cristiano debe dudar de su salvación. — Hablando de Cristo, no se le presenta como el Redentor, sino como un juez severo que debe reconciliarse mediante la intercesión de los santos, especialmente de la virgen María. En efecto, se ha suplantado al Salvador divino por la criatura. Cf. Lutero II, 1898. El culto a los santos es una abominación contra el I. Mand. — El Bautismo, según el Papa, ya no ayuda a los que pecan después de su bautismo. De la santa Cena ha hecho la abominación de la misa (sacrificio incruento por los vivos y los muertos). Finalmente, en presencia de la muerte, el cristiano todavía debe temer el purgatorio, según la doctrina papal. — No hay fuente de consuelo. Cuanto más serio el cristiano, tanto más desespera de salvarse. Cf. Lutero I, 219; IV, 951; XI, 343. — No he de mencionar la corrupción del clero romano, su ignorancia y su avaricia. Hasta con el cielo trafican mediante las indulgencias. (Rifas — tarifas — sotén de los poderes públicos: nacionales, provinciales, municipales etc. etc.) — Demos gracias a Dios, porque él nos libró de esta abominación. Reforma. (Explayarse) démosle gracias, alabémosle, sirvámosle. Anuncie su gracia. No olvidemos: El Papa no se ha reformado, ni se ha de reformar jamás. Todavía maldice el mensaje de la gracia. (Su llamado a la reunión de las iglesias no tiene otro fin que el dominio absoluto del anticristo.)

Intr.: Para agradecer lo que Dios hizo por medio de la Reforma de Lutero, es necesario que conozcamos la miseria espiritual de la cual Dios libró a su Iglesia. Es necesario que repitamos estas verdades. El romanismo se está esforzando cada vez más por presentar al papado como una bendición desde su comienzo y a la Reforma como una revolución contra una institución santa y perfecta. Hasta trata de reunir a todas las denominaciones cristianas bajo el dominio del Papa de Roma.

A. T. K.

XXII. después de Trinidad.

Luc. 8:27-39.

Jesús el Vencedor de Satanás.

El libra al hombre I. de la posesión corporal;
II. de la posesión espiritual.

— I —

V. 27. 28. — Mat. 8:28. — Mar. 5:5. — Poder y maldad del Maligno. ¡Cómo atormenta al hombre! Los demonios se poseían de las personas, obligando a su espíritu a servir sus fines y usando los miembros de su cuerpo como medios para imponer su voluntad. (Fuerza sobrenatural; lenguas extrañas; blasfemias; violencia contra su propio cuerpo. Cf. Eckhardt — Teufel). Cf. Luc. 4:33; Hech. 8:7; Luc. 6:18; Mar. 1:23; 1:34; 3:11. — — ¡Cómo miente el Diablo! V. 28 c. — Con gozo aprovecha el permiso de Jesús, V. 32. 33. Cf. Juan 8:44. Hombres impotentes contra el Diablo. — Jesús es el Vencedor. V. 29. 33. El mismo Maligno reconoció a Jesús como su Vencedor, V. 28, "Hijo del Dios Altísimo". Temía el abismo, V. 31. (Admisión de que está bajo el juicio del Señor). Sin permiso de Jesús no puede hacer nada, V. 32. — — ¿Por qué Jesús se lo permitió? V. 33. ¿Por qué permitió al Maligno que posesionara al hombre? ¿No parece que Jesús no domina enteramente al Maligno? — — No podemos contestar todas las preguntas. Sabemos, que cuando Dios permite al Diablo hacer sus diabluras, el espíritu maligno no puede sino ejecutar la voluntad de Dios, ora para castigo, — de los impíos —; ora para llamar al arrepentimiento; ora para disciplina salutífera de los fieles. — — Para los gadarenos — V. 33 — parte juicio, parte llamamiento al arrepentimiento. Y en el poseído Jesús fué glorificado en cuerpo y alma. ¿Se habría salvado sin esta desgracia? Juan 9:1.

— II —

El poseído había sido sanado. Mas hubo otros poseídos espiritualmente. Estaban bajo el poder de Satanás. Los que apacentaban los cerdos, V. 34. No reconocían a Jesús. — Los habitantes, V. 35. "Tuvieron temor". No querían permitir el dominio de Jesús. ¡Triste poder de Satanás! — Jesús sanó a los

poseídos espirituales. El poseído creía en Jesús. Antes V. 28; ahora V. 38. Jesús no oyó su pedido. Y él hace la voluntad del Señor. Debe ser misionero del Señor, V. 39. Y Mar. 5:20. — Más que uno ha llegado a la fe en Jesús. — Jesús todavía obra por medio de su Palabra poderosa. Engendra la fe y sana de la posesión espiritual. Señales y milagros jamás harán lo que la Palabra no hace, Luc. 16:31. — Jesús que ha hecho grandes cosas en nosotros (extenderse) quiere que seamos sus misioneros. Seamos fervorosos como el poseído. (Caja misional — déficit; falta de pastores y misioneros.) Sigamos su ejemplo por gratitud. Empleemos bienes temporales y dones espirituales.

Intr.: Muchos niegan la existencia del Diablo. Pero cf. Mat. 4:1; 12:24; Luc. 4:2; 11:14; Juan 8:44; 13:2; 1 Ped. 5:8; Sant. 4:7; Hebr. 2:14, 15; 1 Juan 3:8; Apoc. 12:9. — El espíritu maligno apostató de Dios — negó obediencia. Con él apostataron muchos ángeles. Y Mat. 25:41. Muchos niegan todo esto y sostienen que los diábolos son los hombres malos que tratan de dañar a otros. En el texto vemos la obra del Maligno y al mismo tiempo su Vencedor. Mediante el Espíritu Santo: Tema.

Material: CTM, 1932; Hom. Magazin 1916; Stock, Reallexikon; Eckhardt, Reallexikon. A. T. K.

XXIII. después de Trinidad.

Juan 7:1-13.

La desemejanza de la incredulidad.

- I. En uno se revela como enemistad abierta contra Cristo;
- II. En otro como falsa esperanza mesiánica;
- III. En otro como acentuación exclusiva de la humanidad de Cristo;
- IV. En otro como temor de confesar a Cristo.

— I —

Los judíos — engañador, V. 12b; Mat. 27:63, 64; — hombre peligroso, — Juan 11:50; — blasfemador, Mat. 9:3; — siervo del Maligno, Juan 7:20; 8:48, 52. — Trataban de matarlo: Juan 7:1 et al. Confesaban abiertamente su incredulidad y enemistad contra Jesús. — — Todavía muchos que se burlan

abiertamente de Cristo y su salvación. Tratan de destruir la Iglesia. Agnósticos — ateos — bolshevikis — sociedades de impíos. — No permitamos que sus burlas y sus pruebas racionales aparentes confundan o perturben nuestra fe.

— II —

Otros aparentan ser cristianos; pero son incrédulos. Los hermanos de Jesús, V. 3. 4. Esperaban un Mesías terrenal. No lo reconocían como el Salvador del mundo, V. 5. Pues Jesús V. 6-8. — Muchos todavía ven en Jesús un rey y mesías temporal. Tratan de edificar su reino con medios terrenales, legislación — Iglesia romana — Calvinistas. (Confunden reino de Cristo y reinos de este mundo.) — Entre los luteranos se acentúa demasiado los números. Búscase reconocimiento. No hay 80 millones de luteranos como reza la propaganda. En este número se incluyen los sincretistas (Alemania — Escandinavia — Brasil — Argentina — India etc.) El trabajo pastoral llamado se menosprecia. Búscase gloria delante del mundo. — Otros no piensan en Hebr. 12:6-11, sino esperan ayuda inmediata de Jesús. Todo tiene su fuente en la incredulidad y puede quitarnos fácilmente a Cristo y su Evangelio.

— III —

V. 12. Ha sanado a muchos enfermos. Es un hombre bueno. — Así actualmente — un hombre excelente — ejemplo perfecto — moralista. Muchos púlpitos, en lugar del Evangelio — moral insípida. — Es incredulidad. Está escondida; pero sumamente peligrosa. Cf. Mat. 19:17. Jesús no solamente hombre piadoso, sino Hijo de Dios. Salvador del mundo. (Extenderse). Conozcámoslo y adorémosle como tal. Cuidémonos también de esta clase de incredulidad.

— IV —

V. 13. Temor de los hombres. Viene de la incredulidad. Fe verdadera 2 Cor. 4:13; Hech. 4:20; Mat. 10:33. etc. Temor de confesar a Cristo es incredulidad — pecado que condena. — Examinémonos. Cada uno debe saber, si o no se ha hecho culpable de una u otra clase de incredulidad.

Intr.: Jesús — único Salvador. El decide la suerte eterna de cada uno. El creyente se salva; el incrédulo se pierde. Más

que una vez lo hemos escuchado. Hay diferentes formas de incredulidad. El peligro de caer en la incredulidad está siempre latente. Muchos son incrédulos, aunque piensan que todavía son cristianos. Para preveniros, escuchemos el tema: —

CTM, 1932, Hom. Magazin, 1916, Material. A. T. K.

PLATICA DE BODAS

Luc. 11:28.

Jesús os habla de la felicidad verdadera.

Oír y guardar la Palabra de Dios. — Pues no es suficiente oírla. Podría entrar por un oído y salir por el otro. Puede sofocarse prontamente — cuidado — afanes — riquezas del mundo. — Debemos guardarla — hacerla — cumplirla. Entonces es simiente fructífera. — Da vida eterna. — ¿Cómo esto es posible? La Palabra no dice solamente lo que debemos hacer, sino lo que Dios ha hecho para nuestra salvación y lo que aún hace. Ofrece y da perdón y vida. Calma la conciencia. Asegura paz con Dios. Vida eterna. ¿No ha de ser feliz quien guarda la Palabra de Dios en su corazón? Feliz en la vida. Feliz en la muerte. — Jóvenes desposados: No olvidéis jamás: texto. La misma Palabra de Jesús os hará felices.

Intr.: Hay muchas prescripciones para poder llevar una vida matrimonial feliz. Casi todas tienen por fundamento las cosas temporales. Hasta la propaganda comercial se mete en esta cuestión. — Ninguna cosa temporal, ni siquiera la atracción física (atractivo de dos jóvenes) puede asegurar la felicidad. La hermosura no ha de perdurar. Para poder ser felices en vuestro matrimonio, debéis escuchar a Jesús, el Salvador divino.

A. T. K.

AVIENTO

Miq. 5:1-5.

El Príncipe de Judá.

- I. Su venida humilde;
- II. Su procedencia eterna.

— I —

V. 2. — pocos km. de Jerusalén — demasiado pequeña

para ser contada entre las ciudades de Judea. De este pueblito saldría el Príncipe, el Caudillo, el Mesías. — Vendría en una hora triste. El pueblo dominado por el enemigo. Cf. Gén. 49:10. ¿Qué clase de Príncipe será él? — La profecía se cumplió. Una virgen dió a luz en un establo de Bet-lehem. Ella y su prometido eran de la casa de David (pues de la estirpe de Judá). El Niño era apenas el vástago de una raíz de la casa poderosa de antaño. Tampoco crecía en tierra fértil. El pueblo de Dios dominado por los gentiles. — Venida humildísima. Nadie se ocupaba de él. Nació en un establo. En la ciudad capital no sabían nada del nacimiento del Príncipe. Cuando lo supieron, se llenaron de temores. — Toda su vida era humilde. "Hijo de carpintero". No tenía, donde acostar su cabeza. Sus discípulos eran gente humildísima (pescadores — publicanos). Finalmente su pueblo lo desechó: "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!" — Príncipe pobre. La mayoría lo trata con desprecio. Su reino se edifica en secreto. — La gente tiene otras cosas que hacer. Y ¿quiénes son sus adherentes? ¿Los poderosos — ricos — sabios? 1 Cor. 1:26-29. El Evangelio es despreciado. Insensatez. Los mensajeros del Príncipe son tratados como pordioseros. Dondequiera uno mira, — humildad. Is. 53.

— II —

V. 2 b. Caudillo — gran señor — mayor que David. Hijo de David; pero Señor de David. Rey — "hasta los fines de la tierra". Caudillo dondequiera se oye la voz humana. Jamás hubo ni habrá otro caudillo igual. — V. 2 c. No significa: Ya se sabía en tiempos pasados que el Caudillo vendría, aunque también esto es cierto. Se lo sabía en el Paraíso después de la caída. Los patriarcas, Moisés, los profetas los sabían. Todo esto es prueba de que no hay otro rey como éste. — Pero el profeta habla de la eternidad de este Caudillo. Nació verdadero hombre, es cierto, pero su procedencia es de la eternidad. Juan 1:1-5. Cf. Sal. 90:1. El Dios eterno se hace hombre. El Caudillo es Emmanuel, Dios con nosotros. Por eso el cielo se conmovió en su nacimiento, aunque los hombres no lo recibieron. — Nuestra confesión: "Creo que Jesucristo", etc. La razón humana rechaza la verdad de que el Eterno se hizo un Niño débil y que se entregó en las manos de sus enemigos para morir en el madero de la maldición. No acepta la verdad de la eternidad del Caudi-

llo. — ¡Qué nadie nos quite la fe en Jesús, el eterno Dios! Perdiéndola, ya no tenemos un Salvador. Fiémonos en la Palabra de Dios. Esta no nos engañará. ¿Acaso Dios no puede hacer más que la razón humana comprende? Este Caudillo es nuestro Salvador. II. Art. Por eso debía ser el Dios — Hombre. (Extenderse, Cf. Catecismo, preg. 137. 138.)

Intr.: "Tu Rey viene a tí". Consuelo para los cansados y agobiados. Recibamos a nuestro Rey con alabanzas y pongámonos a su servicio. ¿Cómo hemos de llegar a alabarlo y de servirle en nuestra vida? Estudiando la Palabra y conociendo a este Rey. Os presentaré hoy una profecía y la compararemos con el cumplimiento. Profecía — Miqueas — de uno que debía nacer en Bet-lehem. Caudillo de su pueblo — hasta los fines del siglo — Mesías.

Material, Hom. Magazin, 1916.

A. T. K.

ADVIENTO

Miq. 5:1-5.

El Reino del Príncipe de Judá.

- I. Es un reino espiritual;
- II. Es un reino adquirido por él.

— I —

¿Acaso el reino del Príncipe de Judá figura en algún mapa? "Caudillo de Israel". — Esto no se refiere al pueblo que solía habitar Palestina — no los judíos desparramados por todo el mundo. El Príncipe es Jesús. Nunca fué rey temporal. Los judíos lo desecharon. Cf. también Juan 6:15 sig. — Israel espiritual — escogidos de Dios — la comunión de los santos — la santa Iglesia cristiana es su reino. Todos los creyentes — ciudadanos del reino. Reino sin límites. V. 4. Dondequiera haya un creyente, allí está su reino. Luc. 17:20. Reino invisible. — El Rey no necesita soldados ni leyes. Gobierna por medio del Evangelio. Dondequiera se oye el Evangelio, allí gobierna el Rey — omnipotencia — gracia. Aunque el mundo ni siquiera se ocupa de este reino, sin embargo, es el reino más poderoso en el mundo. El mundo mismo sigue existiendo por causa de este reino, a fin de que se extienda y se complete. Quieran o no, hasta los poderosos de la tierra deben servir a este reino.

— II —

El Rey no encontró a su reino ya establecido. El lo adquirió y lo fundó. Salvó a sus súbditos de las manos de enemigos terribles, V. 3. Jesús nació en días tristes (extenderse). — Israel — enemigos — poder irrompible. — Súbditos del Caudillo bajo el poder de enemigos mucho más poderosos y terribles. Pecado, muerte, Satanás. Nadie podía salvarse. Satanás 'el señor del mundo. Himno 242.2. — Vino Jesús para establecer su reino. Salvó a su pueblo de sus pecados. Vino en humildad. Vida santa. Adquirió justicia. Llevó culpa — castigo. Murió como Substituto. Así venció el poder de Satanás. II. Art. — Es cierto: El Rey murió. Pero V. 4. Venció. Gloriosa resurrección. Victorioso, subió al cielo. Gobierno, V. 4. Y V. 3 b. — Judíos — mayoría —: "No queremos que éste gobierne sobre nosotros". Así antaño — lo mismo hogaño. Un pequeño resto se vuelve. Cf. Igl. apostólica. Hasta los fines de la tierra todos los pueblos, naciones, lenguas, — por todas partes el Rey busca y encuentra sus súbditos. — Es el Rey que agrega sus súbditos a su reino. Gana los corazones por medio del Evangelio. — Todos los hombres redimidos. Pero III. Art. El Evangelio, el mensaje del Rey, engendra la fe. Da lo que ofrece. Ilumina el corazón. Hasta las guerras de los poderosos de la tierra deben ayudar a fin de que el Rey encuentre a los suyos y extienda su reino. — ¿Eres tú ciudadano del reino? No basta con decir: ¡Señor! ¡Señor! Oír la Palabra exteriormente, no es suficiente. El Rey debe habitar en tu corazón. Fe, confianza.

Intr.: Profecía — Miqueas (Domingo pasado) — de Cristo, Rey — Salvador. Rey humilde. Pero eterno. Glorioso Dios. No hay rey igual. — El Reino de este Rey es maravilloso. El profeta nos habla de este Reino.

Material, Hom. Magazin, 1916.

A. T. K.

ADVIENTO

Miq. 5:1-5.

Las bendiciones del Reino del Príncipe de Judá.

- I. El Príncipe pastoreará su rebaño;
- II. El rebaño habitará seguro.

— I —

El Príncipe de Judá gobierna su reino — creyentes — Iglesia. ¿Cómo? V. 4. Es Pastor — no un tirano. No busca su propio provecho, desangrando al pueblo con el fin de que él pueda satisfacer todos sus gustos. Este Pastor conoce a los suyos. Los tiene grabados en sus manos. Conoce sus penas — necesidades, — cuidados, — angustias. Los reconoce como suyos y los guarda como la niña de su ojo. — El Pastor pastorea — cuida a su rebaño. Provee pastos verdes y agua en abundancia. El Príncipe de Judá provee todas las necesidades de su pueblo. No promete riquezas o abundancia. Posiblemente los suyos tienen menos que los impíos. Mas no los dejará, ni los desampará. Cf. Mat. 6:33. Pues el creyente Sal. 55:22. — Pastorea en lo espiritual. Quiere salvar a los suyos. Sal. 23. Lo hace en "la potencia de Jehová". No es un hombre débil. Es Dios. "En la majestad del nombre de Jehová". — El "nombre de Jehová" — Palabra — Evangelio — mensaje de la obra redentora del Príncipe. Evangelio — pradera verde — fuente de agua viva — consuelo, V. 5. Vida eterna. — Con gozo el rebaño le sigue. Penas y contiendas y tentaciones se vencen bajo la guía del Pastor.

— II —

V. 4 c. Sí, todavía hay enemigos y peligros. Los ciudadanos del Reino tienen muchos enemigos. En su congoja no saben qué hacer. Solamente el poder y la gracia del Príncipe los sostiene. — El poder de Satanás (león rugiente — aprovechar) — doctrina falsa — vida impía. VI. Petición. Impíos incitan. Revistas inmorales — bailes inmorales — teatro inmoral. La carne llena de codicias. Fácilmente tropiezan y caen. Muchos niegan al Señor. ¿Acaso habitamos seguros? — La palabra del profeta cierta. No confiamos propio poder — piedad — fidelidad. Poder — Príncipe. Sal. 23. Estando él con nosotros, ¿qué temeremos? El Príncipe nos promete que ni las puertas del infierno prevalecerán contra los suyos. Nadie los quitará de sus manos. Is. 43:1; 49:15. Es definitivo, V. 4. El venció a los enemigos. Ahora 1 Cor. 10:13. Tan seguros habitan los ciudadanos del Reino. Hímno 30:2. — V. 4 d. Ahora Sal. 2. Desprecio del Reino y del Príncipe. Sigilosamente el Reino se extiende. Repentinamente: gloria. Todo el mundo doblará la rodilla, Fil. 2:10.

Ira y poder experimentarán los enemigos: gracia y luz los fieles. Himno 32. — Príncipe glorioso. Alegrémonos. Celebrémosle al pie de su altar. Himno 31:2.

Intr.: Príncipe — Bet-lehem — Cristo — Salvador. Humilde; pero Dios eterno. Príncipe — adquirió — estableció — conquistó Reino. Creyentes ciudadanos. Mundo los desprecia. En realidad debe envidiarlos. ¡Alegraos! Fil. 4:4. El profeta todavía nos habla. Nos dice: Tema.

Material, Hom. Magazin, 1916

A. T. K.

NOCHE BUENA

El Arbol de Navidad

- I. Nos habla de la luz que es el Niño Jesús;
- II. Del don de Dios que es el Niño Jesús;
- III. De la vida que tenemos en el Niño Jesús.

— I —

Las luces del árbol — reflejo débil de la luz que se esparció sobre el mundo en el nacimiento del Niño Jesús. Jesús — Luz del mundo. Is. 60:1; Juan 1:5. Jesús: "Yo soy la luz del mundo." — Esta luz debía alumbrar al mundo. Antes tinieblas. Pecado. Consecuencia — tinieblas eternas. Para salvar al mundo de las tinieblas, Dios envió la luz en su propio Hijo. Cuando el ángel apareció sobre el campo de Bet-lehem en la gloria del cielo, la luz había aparecido. Y el árbol de Navidad con sus luces nos habla precisamente de esta Luz que es el Niño Jesús.

— II —

El árbol — adornado. Los adornos significan algo. Deben hacernos pensar en el don de Dios que tenemos en el Niño Jesús. Juan 3:16. Dios envió a su Hijo como Redentor y Salvador. "Redención por su sangre", 2 Cor. 5:21. — Necesitamos al Salvador. Por el pecado perdimos la vida, el cielo. No nos esperaba sino castigo. Por eso Dios nos dió este don para librarnos del pecado y de la mano del Maligno. Este don es para todos los pecadores. Y el árbol con sus adornos nos habla de este don maravilloso.

— III —

El árbol con su hermoso color verde nos habla de vida

(esperanza). En el árbol debemos recordar la vida que se nos apareció en Jesús. — S. Juan: "Este es el verdadero Dios y la vida eterna". Pedro: "Matásteis al Autor de la vida". Jesús: "Yo soy la vida". Jesús — Fuente de la vida. Creyendo en él — tenemos la vida eterna. Perdimos la vida por el pecado. Pero — Jesús nos la adquirió nuevamente. El árbol con su color verde nos recuerda esta verdad. En el Niño Jesús tenemos vida.

Intr.: — Aún los viejos nos alegramos al ver al árbol de Navidad. ¿Qué significado tiene el árbol adornado con luces y toda clase de lindos adornos? (Puede mencionarse que en tiempos pasados y aún en el presente suelen adornar el árbol con los regalos que los miembros de la familia se hacen mutuamente.) Todo esto nos habla de algo más importante. — Ya el nombre "árbol de Navidad" indica que se trata de significar algo importante.

Material, Hom. Magazin, 1916.

A. T. K.

NAVIDAD

Luc. 2:1-14.

El pesebre de Bet-lehem.

- I. El Señor acostado en el pesebre;
- II. Los siervos que rodean al pesebre.

— I —

V. 7. Humildad — pobreza — andrajos — establo — pesebre — paja — heno. Pero V. 4. Linaje real. La madre 1:27. El ángel 1:30-33; porque 1:35. Hijo de Dios — Dios de Dios — Dios con nosotros —: ¿cómo? ¿Dios acostado en el pesebre? ¿Dios un niño? ¿El Señor envuelto en harapos? ¿Dios verdadero hombre? — — ¡Milagro de milagros! Dios un niño. Escucha: V. 8-10. El ángel: "El Señor"; el Niño es Jehová, Dios eterno. El ángel sabía. Siempre en presencia del Señor. "Cristo — Salvador" — el Unigénito de Dios el Ungido de Dios para salvar — adquirir perdón — abrir el cielo. — Ven al pesebre. Tu Dios fué hecho un niño. Duramente está acostado para hacerte hijo de Dios. El yace en un establo para abrirte los portales del cielo glorioso. Por eso V. 10 y V. 14. — "Os ha nacido": — para ti — tu Salvador — tu Señor — tu Cristo. Himno 29:2.

— II —

V. 1-3. César Augusto, — Cirenio — gobernantes poderosos. ¿Servían al Niño? Involuntariamente. Su edicto debía hacer que la virgen madre llegase a Bet-lehem a fin de que su hijito naciera en este pueblo y en las condiciones y a la hora que Dios había decretado. — José, Mat. 1:18 sig. A madre y Niño prestó sumo cuidado. — María — 1:38. 46 sig. — Otros: huestes celestiales. Alboroto en el cielo. Con un arcángel a la cabeza, los ángeles bajan a la tierra. Los heraldos celestiales no conocen gozo mayor que el de glorificar al Niño. V. 14. — ¿Y tú? Por la gracia divina tú puedes presentarte delante del pesebre. ¿Qué clase de siervo eres? ¿Desafecto? — ¿Indiferente? — ¿Descuidado? — Tú mismo tendrías el daño. No te abstraerás de su régimen. Fil. 2:9. 10; Ef. 1:21. 24. Los enemigos Luc. 19:27. — No te avergüences del Niño. Echa sobre él la carga de tu pecado. Acepta perdón. vida, cielo. Himno 41:4 et al.

Intr.: Epístola IV. Dom. de Adviento, Fil. 4:4. 5. Hoy el mismo apóstol: Tito 2:11. El ángel: Luc. 2:10. 11. Himno 42:1. — En espíritu nos presentamos ante el Niño. ¿Dónde? Bet-lehem. Luc. 2:12. De este pesebre brilla la luz del mundo. Ante el pesebre empieza el Nuevo Pacto. El pesebre es el centro de la historia de la Navidad.

Material: Hom. Magazin, 1916.

A. T. K.

AÑO NUEVO

Sal. 136:1.

El cristiano observa el Año Nuevo.

- I. Dando gracias a Dios por su bondad en el pasado;
- II. Confiando en la misericordia de Dios en el futuro.

— I —

V. 1. — Creación — conducción de Israel de Egipto, dividiendo el Mar Rojo a fin de que su pueblo pasara, mientras arrolló a Faraón y su ejército. El pueblo tenía causas para dar gracias a Dios. — Nosotros experimentamos bondad de Dios — en lo material y en lo espiritual. — I. Art. Hech. 14:17. Aunque el uno y el otro sufría penas y aflicción, al final éstas eran una bendición. — En lo espiritual. (Explayar: Evangelio

— fe — consuelo — cultos regulares — Palabras y Sacramentos puros — libertad de culto — ninguna persecución.) Los incrédulos atribuyen todos sus éxitos a su trabajo — sagacidad — constancia propia. — A veces los fieles se olvidan de dar gracias a Dios. Olvidan Sal. 127. — No merecemos los bienes. Sin embargo, muchos se portan como si fuesen dueños de los bienes que Dios les da. Los usan para su provecho propio. Tratan a la congregación cristiana como si fuera una pordiosera. Menosprecian el ministerio sagrado. Malgastan bienes temporales, — lujos — bebida — Luc. 21:34. — ¿Qué sería de nosotros, si Dios nos aplicara sus Mandamientos en todo su rigor? — ¿Acaso tú aprovechaste los precios inestables para enriquecerte ilegalmente? Si Dios en este momento desnudara nuestro corazón, ¿acaso le contestaríamos una en mil preguntas? 'No entres en juicio con tu siervo'. — Dios nos ha bendecido. Es su gracia y su bondad. (extenderse)

→ II ←

Miremos adelante. Todo envuelto en tinieblas. Nadie puede decirnos qué vendrá en el futuro. Nadie sabe si alcanzará el fin del año. Sal. 90:3. — Si alcanzaremos el fin del año, ¿Quién podrá decirnos ahora lo que nos esperará en el curso del año? (Cruz — aflicción — temor — penas — enfermedad — todo nos podrá tocar.) — Pero texto V.1 b. Seguridad. Cf. Sal. 37:25; 55:33; 112:6; Prov. 11:8,9; Sal. 9:11; Hebr. 13:5; Mat. 28:25. — Promesas seguras. Dios todopoderoso y misericordioso. 1 Sam. 15:29 (Núm. 23:19). — Con confianza comenzamos el Año Nuevo. Padre — Proveedor — Protector — Salvador — Santificador — Buen Pastor. Ex. 34:6 (Neh. 9:17; Sal. 86:12; 103:8; 145:8; Joel 2:13). — Venga lo que quiera, texto. — Fe en él — paz — consuelo — esperanza — vida — gloria.

Intr.: 1 Crón. 29:15; Hebr. 13:14. Estamos fuera de nuestra patria verdadera. Lo que ahora nos rodea ha de pasar como una nube. Aunque llegásemos a la edad de 70 ó 80 años, siempre seremos huéspedes, peregrinos, forasteros. Y la vida pasa como si volara. Repentinamente está el fin. — Año Nuevo. Estación importante. Hacemos bien en considerar el camino recorrido y el camino que todavía nos espera.

Material, Hom. Magazin, 1916.

A. T. K

PLATICA DE BODAS

Rom. 12:12.

"Regocijados en la esperanza". No la esperanza de enriqueceros y de ver cumplidos todos vuestros deseos terrenales. — Es la esperanza que Jesús nos adquirió mediante su santa y preciosa sangre y su inocente muerte en la Cruz. Es la esperanza que el Espíritu Santo nos dió al iluminarnos con sus dones, de modo que ahora conocemos a nuestro Redentor, nos consolamos y esperamos en él. 1 Ped. 1:3. 4. En esta esperanza debéis regocijaros. — Podéis gozaros el uno en el otro, gozar vuestra juventud, salud, fuerzas, posesiones. Mas no olvidéis: Todo esto pasará. Podéis gozar estas cosas verdaderamente si tenéis la esperanza de la vida eterna. — Dad gracias a Dios por la esperanza de la vida eterna en Cristo.

— II —

"Sufridos en la tribulación". — ¿Por qué hablar de esto en el día de las bodas? — Valle de lágrimas. Nadie se salvará de las tribulaciones. Vosotros tampoco. Menos si os regocijáis realmente en la esperanza. "Mucha tribulación". — Cuando viene, sed pacientes — sufridos. No os rebeléis contra Dios. Recordad vuestra pecaminosidad. Merecéis todo y aún mucho más. — No desesperéis. Creyendo en Jesús-hijos de Dios. El Padre celestial corrige a sus hijos. Mediante esta corrección los preserva en el camino al hogar celestial. Pensad en vuestra esperanza. Así seréis pacientes.

— III —

"Perseverantes en la oración". Cristianos oran. Deben orar. El hijo siempre tiene algo que decir a su padre. Mediante la oración apoyáis la cabeza sobre el pecho del Padre celestial. Decidle todo. Agradecedle — pedid consuelo y fuerzas. Pedid su bendición. Estableced inmediatamente el altar hogareño. Dios quiere vuestra felicidad. Pues texto.

Intr.: Texto — contrayentes cristianos, guiándoos por la instrucción del texto, seréis felices. Dios instituyó el santo matrimonio. El os dice: "Sed" etc.

A. T. K.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 25.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, M. Combet 46, Villa Ballester, F. C. Mitre, en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.